

# El último prejuicio

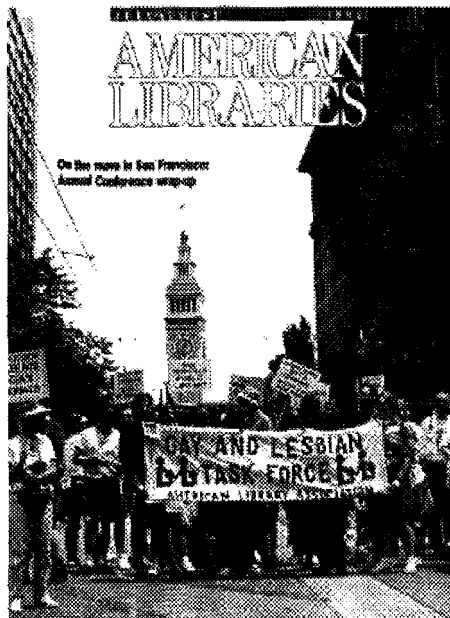
La cubierta del vol. 23, n. 7 (jul.-ago. 1992) de la publicación *American Libraries*, sin duda la revista profesional más leída del mundo, estaba dedicada a la manifestación organizada en San Francisco con motivo del 28 de junio (Día del Orgullo Gay y Lesbiano). Las protestas de parte de los bibliotecarios llevaron a Tom Gaughan, director de la revista, a abordar la cuestión en el editorial del siguiente número de la revista. Por su interés, reproducimos a continuación lo que, bajo el título de "El último prejuicio socialmente aceptable", escribía Gaughan:

// Desde que se introdujo en el idioma, el término "homofobia" me ha sorprendido tanto por su carácter histriónico como por su imprecisión, una exageración estridente para una época dura. La asonancia, pensé, había triunfado sobre la precisión.

Homofobia significa literalmente miedo al hombre, no se supone que denomine una definición muy precisa de este fenómeno (aunque "homo" también signifique "lo mismo" ¿podría significar miedo a nuestras tendencias homosexuales?). Pensaba que el término era histriónico porque una fobia es un miedo irracional u obsesivo, y porque la homofobia que conocía eran las caricaturas y butonadas de los Archie Bunkers (1).

La información que tenía sobre la violencia contra los gays se limitaba a la que recibía de los reportajes que tenían que competir para suscitar mi interés con la "limpieza étnica" en los Balcanes, el hambre en África, la indigencia y demás afrentas a la humanidad que nos agreden diariamente.

Pero sólo 24 horas después de que hubieran llegado a nuestras oficinas los



ejemplares de muestra del número de julio y agosto de la revista *AL* (*American Libraries*) comencé a instruirme por medio de los lectores, furiosos por la fotografía, que aparecía en la portada, del ALA's Gay and Lesbian Task Force. Ahora sé que el término homofobia no es histriónico.

La primera llamada fue de un hombre que estaba tan enfadado que le costaba hablar. Me dijo que a él "no le importaba lo que la gente hacía en sus casas", "pero que no debía aparecer en la portada de la revista de su asociación profesional". Además, añadió que "vivía en un barrio agradable" y que no quería que nadie pudiera ver en su buzón algo como la portada de *AL*. En cierto modo, me pareció gracioso. Pensé que entre 59.000 miembros y suscriptores tiene que haber uno que piense que una manifestación no es un acto público. Sin embargo, me asustó el profundo enfado y temor que delataba el tono de su voz.

Mi educación continuó. La siguiente llamada tenía un tono más controlado, pero también manifestaba que no le importaba lo que ocurría a puerta cerrada.

¿Qué ven en la portada?, me pregunté ¿un grupo de gente detrás de una pancarta o actos sexuales?

Por último, la segunda llamada establecía una analogía entre los gays y los asesinos. Cuando le indiqué que los bibliotecarios homosexuales eran uno

de los muchos grupos de personas que integran la ALA, me contestó: "también hay asesinos en la ALA, ¿los incluiría en la portada?"

Varias de las personas que llamaron criticaban el "mal gusto" y la "desacertada decisión del director" al seleccionar la ofensiva fotografía de la portada. Una de estas persona, una mujer, se quejaba de que se sentía violenta por el hecho de que pudieran ver semejante cosa en su buzón. "Las preferencias sexuales de la gente no deben aparecer en la portada de mi revista profesional", declaraba.

Otra manifestaba su desacuerdo porque, como bibliotecaria escolar, no quería que sus alumnos vieran esta portada. Una tercera mujer cuestionaba cómo podría reclutar gente para la profesión si era esa la imagen que fomentaba la ALA. El temor y aversión que manifestaban sus voces eran más elocuentes que sus palabras.

¿Qué tipo de política de adquisiciones siguen estos bibliotecarios?, me pregunté, ¿ocultan la revista. *Time* cuando informa sobre la homosexualidad?, ¿cómo pueden estar tan aislados del mundo?

Mi educación continuó cuando tuve conocimiento de las quejas expresadas al personal de los ALA Customer Services. Una mujer exigía su baja inmediata en la asociación. Algunos miembros del personal se sintieron preocupados por el temor y el enfado que escuchaban, otros no. Una colega me reprendía amablemente por suponer que los miembros de ALA eran uniformemente tolerantes. Como mujer negra, me dijo, no me sorprende ningún grado de temor o aversión.

Realmente, no era tan ingenuo. Esperaba que unos cuantos lectores se sintieran molestos; mi sorpresa se produjo porque creía que la corrección política les impediría protestar. Cuando le dije esto a un compañero de trabajo gay, me contestó de forma muy prosaica que con lo que me estaba encontrando era con el último prejuicio socialmente aceptable (2)".

(1) Archie Bunkers: referencia a una antigua famosa serie de televisión americana, *Archie Bunker*, cuyo protagonista del mismo nombre era extremadamente conservador. (N.T.)

(2) Traducción: Amalia Méndez Garrido, Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.